



### PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

### REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 21 DE MARZO DE 1894.

### CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

# JESÚS, REDENTOR DE LA HUMANIDAD

## EL MESIANISMO.

I

### LO FINITO ANTE LO INFINITO.

Siéntese conturbado el espíritu ante la contemplación de la idea divina. Y es que lo pequeño es siempre más pequeño ante lo grande, así como lo grande es siempre más grande ante lo pequeño. Todo tiene sus relaciones en la vida del cielo y de la tierra. Tulio dijo que si los dioses quisieran hablar el lenguaje de los hombres, tendrían que emplear el lenguaje de Platon. Si esto se ha dicho en pleno politeísmo, ante las estatuas de los héroes y de los Dioses, ¿que lenguaje habrá de adoptar el más humilde de los mortales para conmemorar los fastos y maravillas de la sobrehumana epopeya, en la tierra realizada y bendecida?

No turbación, sino terror, siente mi ánimo y languidece ante la obra suprema que á sus fuerzas he impuesto para que consagre este recuerdo, tan modesto como sincero, á la misión por el Hombre-Dios cumplida en holocausto y redención de la Humanidad. En verdad, me observo muy pequeño ante el más grande de los acontecimientos de los pueblos. El ciego de Albión narró con poética cadencia la caída del hombre y la épica armonía de su ritmo prodigioso no pudo traducir en las bellezas de su *Paraiso* perdido, la superior grandeza de la misión que á Adán confiara el Eterno.

Hé aquí á lo humano frente á lo divino y á lo pequeño frente á lo grande. Sin embargo la distancia que los separa á pesar de su magnitud, tiende á la identificación ó unidad en la serie progresiva de sus aproximaciones. Esta unidad los enlaza y estrecha, como en un mismo ser en los principios y los fines á que obedecen en la evolución universal de las existencias. Así se explica la relación estrecha y perdurable de lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. Así se relaciona también lo temporal y lo eterno, lo contingente y lo necesario, lo finito y lo infinito.

Hé aquí la religión.  
Dios y el hombre.  
Jesús y la Humanidad.

II

### GÉNESIS DEL CRISTIANISMO.

Hizo Dios al hombre rey de la naturaleza y sobre su frente dejó impresa la huella de su magnificencia y poder. Diole la razón, en porción tan finitamente atómica como infinitamente expansiva, para su desarrollo y plenitud. Como efluencia divina de la ciencia increada es la razón foco del conocimiento humano ordenador y regulador de su libertad; joya inestimable que en garza y embellece la hermosura de su esencia y la grandeza de la misión que de consuno le dictara el dedo de su Creador.

Espíritu y materia, flotante en unidad por los derroteros de la vida, se adhiere á la tierra por la virtualidad de la arcilla y se eleva al cielo, en mística oración, para unirse al Dios mismo que, pródigo en dones y en bienes no tacaño, le destinó al mundo como sublime muestra de su propia imagen y semejanza.

Pero el espíritu y la materia, creados para la armonía y perfección de su ser en la Humanidad, obedecen á su vez á leyes de atracción ó de repulsión que oponen ó aduna el botabre por ministerio de su propia voluntad. En el proceso de la atracción nace la ciencia de su bien y en el proceso de la repulsión ó oposición nace la ciencia de su mal. El principio de libertad, encarnado en nuestro ser, y que lo mismo se torna en principio de grandeza que en principio de debilidad, delante ó á espaldas de la razón, perturbó al primer hombre y le entregó á la más cruel de las luchas, á la guerra del alma y del cuerpo, al combate de la luz y de las tinieblas, á los vaivenes del bien y del mal. Su desobediencia le condenó á cambiar las dulzuras de la vida del paraíso, por la amarga peregrinación de la tierra. Dios le maldijo por el abuso de su libertad y le humilló hasta el polvo, haciéndole corruptible y perecedero, al pronunciar su eterna sentencia: *quia pulvis es et in pulverem revertaris.*—Génesis.—Capítulo 3.º, v. 19.

III.

### LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

La caída de Adán, modificadora ó transformadora de nuestra primitiva naturaleza, engendró un nuevo destino para su descendencia. Los pueblos, por sus hijos formados, sujetos al vértigo que genera los desafueros de la razón y la licencia ó desenfreno de la libertad ante los estímulos de la carne y los incentivos del espíritu, olvidaron los fines connaturales á que estaban llamados y perdieron la fe y la esperanza, luz de la vida, madre del porvenir y paz y dicha del presente.

La humanidad, como loca bacante, ciclo tras ciclo, brindó durante cuatro mil años, en baquicos festines y escanció en los banquetes de los Dioses el dulce néctar que en copa de oro les servía Hebe coronada de flores. Ebría ó dormitando, en el paroxismo de su efusión y de sus fruiciones, adoró hasta la vileza, desde el animal mas inundo hasta los héroes de su mejor historia.

El politeísmo, el mazdeísmo, el budismo, los cultos de Osiris, de Júpiter y de Athene, concepciones religiosas de oriente y de occidente, sostuvieron á los pueblos en los goces de un espiritismo bastardo ó de un materialismo gusero que en personificaciones multicolores llegaron á deificar la lubricidad, el vicio, las pasiones y el crimen de una vida distante del concepto de la verdad y de los fines humanos.

IV

### LOS PRECURSORES

En medio de esta idolatría multiforme late y se dibuja al exterior una aspiración sublime y recóndita. Ni las liviandades del espíritu, ni las pasiones del alma, el infinito trasformadas, podían satisfacer las necesidades del entendimiento á la ciencia adherido y por la ciencia alimentado. Cuanto mas pensamos, mas nos acercamos á Dios. El politeísmo no podía ni puede caber en los moldes de la inteligencia que investiga la verdad y se eleva á la pureza de las ideas. La

filosofía abrió horizontes amplios á los pensadores y la poderosa intuición del genio de Sócrates, cerniéndose sobre las cimas del Ceta y del Himeto, reveló sus presentimientos y predicó sus doctrinas ante la juventud de Atenas. Proclamando la unidad divina, proscribió la multitud de Dioses y enseñó la moral mas perfecta que oyeron los pueblos antiguos de labios de los sabios y de los sacerdotes.

La concepción de esta nueva vida, por el presentida y comunicada al pueblo heleno, le condujo á la muerte, nunca bastante llorada por sus mismos enemigos que le condenaron á beber la cicuta, como corruptor de la juventud y reformador de la religión del Atica.

Platon, el divino, insiguiendo las máximas y doctrinas del mismo filósofo, su maestro, depura mas y mas la noción de la divinidad, se eleva, como el Águila hasta el cielo, estudia la virtud humana y la repata como la semejanza del hombre con Dios. Segun su razón, solo á Dios debemos rendir culto para purificar nuestros corazones por medio de la oración. Este lenguaje empleado en pleno paganismo, es mas el lenguaje del cielo que el lenguaje de la tierra. Es como el fulgor de la revelación que inspira al entendimiento que no cabe dentro del mundo que rodea. Es la superior inteligencia que, buscando la verdad, no se cree nunca cerca de ella á pesar de sus mas concretos y definidos vislumbres. Por eso en sus divinos raptos exclamaba: *es preciso que venga alguno del cielo para instruirnos y revelarnos la verdad; entonces solamente nos será dado poseerla.*

San Agustin y San Clemente de Alejandría, han hecho serias reverberaciones sobre tan sublimes pensamientos y bien podrá afirmarse que en ellos se halla contenido el «verbo» ó esencia de la filosofía cristiana.

«Porqué no se ha de mirar á Sócrates y Platon como los precursores de la doctrina de Cristo?»

V.

### LOS PROFETAS.

Antes, al par y despues de ser presentida por Platon la necesidad de la unidad divina y de su descenso del cielo para enseñar á los hombres la verdad, vivía un pueblo en el occidente de Asia que, proclamando también la unidad de Dios, esperaba con vivas ansias la llegada de un Mesías que sus Profetas le habían prometido. Este pueblo era el pueblo de Judá. Moises, en su Génesis, refiere que Dios, despues de la rebelión de Adán, maldijo á la serpiente, diciéndola que pondría enemistades entre ella y la muger y que un día quebrantaría esta la cabeza de aquella. *Ipsa conteret caput tuum*—capítulo 3.º v. 15.

La concepción del Mesías por una muger sin pecado se halla así predicha como una esperanza de reparación para los hijos de Israel. Jacob, Malaquías, Daniel, Zacarías y otros profetas anunciaron al pueblo hebreo su advenimiento como regenerador del estado espiritual de la humanidad; pero, entre todos, sobresale David, profetizando ha-

ta su pasión y muerte en uno de sus mas bellísimos salmos: *han taladrado mis pies y mis manos y han descoyuntado mis huesos; han dividido entre sí mis vestiduras y han cebado suertes sobre mi túnica.*

Isaías predijo que vendría Cristo á crear un imperio espiritual que existiría hasta la consumación de los siglos.

VI.

### URBS ET ORBIS.

Hubo en los tiempos primitivos de Italia un puñado de bandidos, llamados *héroes* por los bárbaros que al frente de Rómulo conquistaron las belicosas poblaciones del Lacio, de la Sabina y de la Etruria. La victoria ensanchó sus moradas sobre algunas colinas adyacentes al Tiber. Tomaron el nombre de romanos y su ciudad llegó á regir los destinos de todos los pueblos desde el Eufrates hasta el Oceano y desde el Danubio hasta el Atlas. Esta ciudad fue Roma. Su historia, por todos conocida, acusa la misión civilizadora para que estaba predestinada sin duda por la Providencia. La guerra y el derecho la constituyeron en dominadora del mundo, y fundó así en el curso de 720 años, la unidad política mayor que han conocido las generaciones. Este poder y esta grandeza, engendro del exterminio, de la devastación y del fuego, no parecen solo originarios de la obra propia del hombre.

Conocemos hasta donde alcanza la obra humana; pero no conocemos los alcances de la labor divina en los hechos de la humanidad. Hay una Providencia que no nos abandona. Ignoramos sus secretos designios, y esta ignorancia ante sus arcanos ciega la razón y mata la fe. No hay que extraviar aquella ni perder ésta.

Los juicios de Dios inspirados á Moisés y los profetas debían cumplirse en la evolución del tiempo.

El Mesías tenía que venir al mundo para predicar la *buena nueva* y redimir al hombre del estado de postración en que había caído por su desobediencia.

Roma tenía preparada la unidad política de los pueblos, el reinado de la razón sobre la materia.

Jesús tenía que venir á preparar la unidad espiritual del mundo, el reinado de la razón sobre el espíritu.

Y Jesús vino en cumplimiento de las profecías.

Y vino para unir los pueblos en un sentimiento común y único, para declarar á los hombres libres, iguales y hermanos y para fundirlos en el verbo de una religión de caridad que predicó y practicó en aras de la redención humana.

«¿Cuán grande es la Providencia!»

Jesús viene del cielo para inmolarse en bien de los hombres y, realizado su sacrificio, vuelva al seno de su Padre y la humanidad sigue su camino pausado y lento, obedeciendo á las leyes del progreso y de la perfectibilidad que, estando innatas en su propia esencia, solo pueden desenvolverse en virtud de las doctrinas del enviado del cielo, única vida y única esperanza para el corazón humano.

## EL CRISTIANISMO.

I.

### CRISTO Y SU DOCTRINA.

«*Es por ventura este el hijo de David?* San Mateo.—Cap. XII v. 11.

Así se preguntaban con espanto las gentes que veían y presenciaban las palabras y milagros de Jesús.

Las profecías se iban cumpliendo.

El enviado de Dios había comenzado su obra divina.

Vino y predicó el evangelio, enseñó la *buena nueva*, curó á los enfermos de cuerpo y corazón, redimió á los esclavos, resucitó á los muertos, devolvió la vista á los ciegos, dió movimiento á los paralíticos y creó una civilización universal, una nueva vida que trasformó la psicología de los pueblos dentro del mundo de la carne y de las contingencias ó inseguridades de la materia. Quien ante el mundo antiguo obraba estas maravillas, cimentaba sólidamente su ejemplo y preparaba los horizontes de un mundo nuevo, para consuelo esperanza de los flacos de espíritu, de los ciegos de razón y de los extraviados por las pasiones sin freno.

«Los sanos no tienen necesidad de médicos.—decía—sino los que están enfermos.—San Marcos.—Cap. II, v. 17.»

No puede sintetizarse en mejores frases el estado de los pueblos antiguos y la necesidad de su regeneración.

Los evangelios son la doctrina de Cristo. Su espíritu la luz del corazón. Su fondo el ideal de la humanidad. Su obra prepara la victoria que declarará un día el fin del mundo.

San Marcos (cap. XXIV v. 14) anunció tan grande acontecimiento y, á la verdad, su predicción se cumplirá.

La doctrina de Cristo es una doctrina universal que, uniendo á los pueblos y á los hombres entre sí y con Dios en un vínculo común é irrecedero, engendra la transformación del espíritu humano y el estado moral y material de las nacionalidades. Llegado el hombre á esta perfección y ventura, ¿este *summum* del progreso humano, ¿no queda cambiado el estado de la humanidad? ¿no se entra en las fases de una nueva vida? Hé aquí como el mundo tendrá su fin, y por esta causa la esperanza de una nueva y mejor vida palpita en los entendimientos que piensan y en los corazones que sienten.

Un mundo nuevo sucederá al presente.

Para que esto suceda, es preciso que el uno muera y que el otro nazca. Su nacimiento depende del desarrollo y cumplimiento universal de la religión de Cristo. No importa que aun no haya llegado ni se tenga como posible esta universalidad á pesar los siglos de existencia del cristianismo. Un siglo es un instante para la obra de Dios. Un siglo es para la obra del hombre el mayor peso del mundo que no puede llevar sobre sus hombros en la rápida pendiente del tiempo.

Tengamos fé y esperanza en la Providencia.

II

### LA LIBERTAD

La libertad es connatural al hombre